

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

INSTANTANEA

Los tipos de EL ECO

Suponen ustedes por ventura, lectores caros, que al decir los tipos de "EL ECO", pudiéramos referirnos a Moncada Moreno, Mateo (Mero), Mediato y demás emes, digo, escritores que llenan, a diario, las columnas de este periódico.

De ningún modo.

Moncada nada tiene de tipo, no obstante ser el prototipo de la hombría de bien, de la caballerosidad y de la simpatía.

A Mateo ocurre otro tanto, apesar de que es el verdadero tipo del reportero, y en cuanto a Mediato—un joven que en EL ECO está haciendo sus primeras armas periodísticas—fuera una tipada llamarle tipo, a secas. Para ser justos habría que calificarlo de buen tipo.

De suerte que lo de tipos no se relaciona con las personalidades, sino con las letras, con las letras que se estrenan en el número presente.

¡Y vaya unas letritas!

¡Ni las de cambio, a favor nuestro!

No podrá ahora quejarse ni aun el más miope de que le resulte difícil la lectura de el decano.

¡Cal! ¡No!

Todo lo contrario

Letra nueva, y clara por tanto. Máquina nueva, y por tanto impresión excelente.

Tiña negra como la culpa, y expertos cajistas a quienes en más de una ocasión se echará la culpa de erratas de que no tendrían ellos la culpa.

¿Que más puede pedirse?

EL ECO se ha remozado a los cincuenta y nueve años. Cuando llegue al ciento, ¿que pasará?

Ache.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Madrid nuestro querido amigo el coronel del regimiento de Cartagena, don Santiago Zumel.

—Nuestro distinguido amigo don Joaquín Artufedo, ayudante de Ingeniero, con destino en el Catastro ha salido para Zamora.

Después de cumplir el servicio militar como artilero de cuota de la comandancia de esta plaza.

Le despedimos cariñosamente despidiendo ocasión de volverle a contar entre nosotros.

—De Murcia, ha llegado el abogado y diputado provincial don Pedro Baró.

—Marchó a Mazarrón el ex-diputado a cortes don José Maestre Zapata.

Notas varias

—Continua siendo muy visitada la Expostelón de Abrigos, sombreros e impermeables de señora, Peletería y confección para niños que la Casa A. Gaborra de Madrid tiene instalado en el piso entresuelo del Gran Hotel.

Como su permanencia entre nosotros será breve recordamos a los señores que se apresuren a visitarla.

El representante de la casa Pamplo de Valencia tiene el gusto de poner en conocimiento de su distinguida clientela, que en los días 9 10 y 11 del corriente, estará en esta el sastré de la casa para tomar encargos de confección para caballero.

Un nombramiento

Nuestro querido amigo y asiduo colaborador el joven y culto abogado don Adolfo Antón Macabich, ha sido nombrado secretario particular del alcalde señor de Lamo.

Las relevantes condiciones de inteligencia y caballerosidad del señor Antón, se pondrán de manifiesto en el desempeño de dicho cargo de confianza, por el que le felicitamos cordialmente a tan querido amigo.

Letras de Lut

Ha fallecido, después de penosa dolencia, don Simón Velázquez Perez, muy apreciado en ésta por su honradez y laboriosidad.

A su hijo, nuestro querido amigo don Joaquín, acreditado industrial de está enviamos nuestro pésame más sentido.

Sobre la Cruzada por la Moral y la Raza

Para quien corresponda
¡Hay que premiar a los Campeones del bien!

—Media Semblanza—

Hasta la capital donde ejerzo mis funciones en un relativo alto puesto oficial ha llegado el—eco—de la campaña periodística que en esa nobilísima ciudad de Cartagena ha emprendido vigorosa y valientemente un estimadísimo e ilustrado amigo Paco Ruiz Garrido.

Muchos años hace que relaciones cordialísimas de verdadera y franca amistad me unen a tan distinguido como simpático caballero, tan recto de temple y duro con los asaltadores de la Caballería Meneses, como agradable y correcto con los humildes y las personas honorables y buenas.

Falta hacía que alguien rompiera una lanza en favor de las buenas costumbres, ¡hoy rebajadísimas!... y ¡he ahí a mi amigo querido! puesto en liza, dispuesto a combatir con su peculiar energía e ingenio la inmoralidad que corroe la sociedad distinguida española, que con una imbecilidad inconcebible trata de ser la vil imitadora, no de la corrección de las altas sociedades del extranjero sino de la baja y ruin de las clases perversas y apachescas de Norte—América y Francia o por lo menos copista del vestir, trato y baile de los faranduleros y figurantes del Cine.

¡Bien! querido amigo, yo y conmigo todas las personas que aun conservamos las ideas del honor y del bien te felicitamos efusivamente felicitando al Director de «EL ECO DE CARTAGENA» por la cordial acogida y protección que da a tan ejemplar como necesaria campaña de moralidad; pero no quiero dar por terminadas estas modestas líneas, sin hacer antes un ruego a todas las personas que con el mismo interés que yo hayan seguido la brillante Cruzada por la moral y la raza de Paco Ruiz Garrido, y es que hoy que todo se premia ¡hasta la nulidad! con mayor y más justo motivo debe ser premiado todo aquel que con cívico valor combate abierta y bravamente—¡dando la cara!—el vicio de las gentes que se llaman refinadas y por lo tanto yo un casi anónimo propongo a quien corresponda

sea a la Iglesia o al Estado una recompensa honorífica para el iniciador de la Cruzada, que demuestre a los falseadores de las buenas costumbres que aquellos que sin necesidad penitencia-pues nada les obliga a ello, salen a la palestra a combatir por la conservación de una moral que fué siempre el mayor timbre y mas glorioso galardón de la fuerte raza española, deben necesariamente ser premiados por quien corresponda o por quien estime mayor el mérito, que supone contraer enemistades o jugarse el peligro de la acechanza de un loco vicioso y perverso que ve que por un hombre decidido y claro fustigador de su vicio o monomanía puede perder las ocasiones que le brinda la ignorancia o descoco de unas infelices criaturas que dicen llamarse adorables mujeres.

Francisco Galarza de Velasco y Díez
INGENIERO

Nuestros colaboradores

La última sinfonia

La esquilita, desgranando su rezo melancólico, les sacó de su ensimismamiento.

El crepúsculo ungía de mística placidez el frondoso jardín de la casa de Laura.

La campanita seguía tañendo su rezo sentimental...

Laura, de hinojos, con fruición arrobadora, elevó su plegaria fervorosa...

Se habían comprendido. Sus almas, unidas en una suprema aspiración de libertad, se habían contado que se buscaban y que al fin se hallaron.

Laura era una joven palida y delgada, de ojos glaucos y softadores y labios blanquecinos, en los que se dibujaba eternamente una sonrisa amarga...

En el pueblecito donde se trasladara, cuando quedó huérfana, con su hermano, enfermo incurable, languido y tedioso, y su anciana ama era querida por todas aquellas sencillas almas campesinas, como ríos de cristal...

Marcelo Dalbo era un joven romántico, que vivía para su música y cuya mejor producción la sentía abastirse tumultuosa, dentro de su alma de artista...

Mientras las gentes electrizadas por el influjo mágico de la música, admiraban al compositor; él, en la soledad de su habitación, ante su clave sublime, se sentía humillado y vencido, no pudiendo encauzar el manantial de sentimiento, que raudaba de su alma...

Y una vez, cuando sintiera el aliento de la inspiración, y un deseo irresistible de triunfo, abandonó la ciudad y corrió anhelante de quietud y soledad, al pueblecito azul y pintoresco donde Laura viviera...

Le gloria le precedió, y llegó hasta Laura que soñaba ejecutando las bellas creaciones...

Una noche, Marcelo Dalbo la escuchó. En el ambiente primaveral erraban fragancias enervantes.

De los balcones abiertos a la noche, brotaba, el «motivo» como el eco de otras regiones, en las que el mal no medrara y donde las almas, purificadas, aspiraban a un anhelo de redención humana.

Envuelto en la sombra, emocionose de su propia música, y sintió la necesidad de conocer a la ejecutante...

Y fueron amigos...

Y él, en las noches estivales, de indefinibles nostalgias, ante el piano, descubría su alma, en los lamentos interminables de su música, ante ella, hierática e incommovible y Jaime, el hermano, languido, hundido en un sillón, contemplando el vuelo invisible de las notas, con ojos de iluso y detenido a intervalos, por las sacudidas de aquellas notas que minaba su naturaleza y le abandonaría, cuando su cuerpo perdiera el calor de la vida...

En la naturaleza ruinoso de Jaime desmoronabase la voluntad del vivir...

El mal terrible y funesto que se cernía en su ascendencia como un estigma de anatema, había hecho presa en él, como también lo hizo en sus padres y como también haría en Laura; que palida y delgada discurría como una sombra, silenciosa, por las habitaciones de la casita, ensombrecida por el dolor...

El amor había tejido su red, aprisionando las almas gemelas de Marcelo y Laura; y bajo las sombreros frondas del jardín, envueltos en la luz cerulea del crepúsculo, se habían jurado amor eterno; mientras en la lobreguez silente de la estancia, la vida de Jaime se extinguía, como la luz de aquellos días que dulcemente iban a morir en el crepúsculo maravilloso...

III

Jaime había muerto. En la casita alegre, La Descarnada segó con su hoz, dos juventudes en flor, como un otoño súbito en una primavera frágil...

Laura, mas palida y delgada que nunca, con los ojos vidriados por el llanto y envuelta en un vestido negro; semejava una estatua viviente del dolor.

Había comprendido que la maldición implacable quería exterminarla, como al último vestigio de una raza maldita por un poder extrahumano, y presintió, que era una luz macilenta próxima a extinguirse.

Y en una suprema renuncia de vida, maldijo su amor, su única aspiración de libertad...

Se movió de la música de Marcelo; aquellas sinfonías divinas, que había ban de su pasión y descubrían ilusiones en una lontananza de infinitas bellezas y hablaban de cosas que nunca los labios supieron decir...

Y corrió a su casa, a hundirse en la bruma pesante de sus recuerdos y de de su mal.

Marcelo Dalbo lloró. Había idealizado en su alma aquel amor immaculado y ante la aparente perfidia de Laura sintió como el frío de un hierro que le destrozara el corazón.

Y aquel día, encauzó su alma, que tejía la música presentida siempre, con amargos sonidos; y fué toda la tragedia de su vida.

Aquella lloraba y maldecía, era humildad y soberbia a un tiempo, era blasfemia y era una oración.

Quiso ver a Laura y aquella se opuso siempre; Y un día, en una desesperación sin límites, hincó en monición toda su música y rió locamente viéndola arder...

Y como aquel humo, que se perdía diluido en el aire, perdió su arte y su gloria y huyó del pueblo con el humilde equipaje de su tristeza y de su escepticismo...

Y Laura, agotado su esfuerzo sobrehumano, moría dulcemente, un día de mucho sol y muchas flores, oliendo el ambiente a nardo y jazmín...

Francisco Mediato.

Nuestro Excmo. Prelado en Cartagena

Ayer cumplió el Excmo. Señor General Gobernador Militar, al Señor Alcalde y al Señor Juez de 1.ª Instancia, de quienes recibió muestras de muy respetuosas atenciones.

Hoy ha ejercido su apostólico ministerio en la Aljorra y Santa Ana.

Mañana visitará la Palma y Pozo-Estrecho.

Cuestiones sociales

Los obreros del puerto en huelga general

En las primeras horas de la mañana de hoy tuvimos noticias de que en el Muelle, ocurría algo anormal, relacionado con la huelga que desde hace días vienen sosteniendo los obreros cargadores y descargadores de mercancías en los vapores que embarcan en el muelle de Alfonso XII.

Inmediatamente acudió al referido muelle uno de nuestros redactores que pudo comprobar que en efecto, grupos de obreros en actitud poco tranquilizadora situabase próximo a los vapores «Tiro», «Cabo Peñas» y «Rechone» donde trabajaban obreros pertenecientes a la sociedad la Patronal.

Había también gran alarde de fuerzas de Seguridad, al mando del teniente don Bonifacio González.

La hora del almuerzo.—No sabemos a punto fijo, si por los obreros huelguistas pertenecientes al «Sindicato Único», se ha ejercido o no coacción, pero si es el caso, que a las ocho, hora del almuerzo, los obreros llamados por los huelguistas, esquivados abandonaron el trabajo, quedando paralizado en su totalidad todos los trabajos en el puerto.

En la Alcaldía.—Enterado el alcalde señor de Lamo de este conflicto citó sin pérdida de momento en su despacho de la Alcaldía, a los patronos donde se deliberó un buen rato buscando la fórmula, que pudiera solucionar el conflicto.

El señor Alcalde, rogó a los patronos depusieran su actitud, los cuales cedieron a que fueren puestos dos obreros de libre elección por portales, y que los obreros esquivados sean puestos en el turno que exige el Sindicato pero a lo que no estaban dispuestos era a reconocer el sindicato único, por considerar, que este está falto de requisitos legales.

El señor de Lamo oída las manifestaciones de los patronos, citó a una reunión inmediata a los obreros, los que nombraron a una comisión, que pasó al despacho de la Alcaldía.

El señor de Lamo, les informó de lo que habían dicho los patronos, negándose los obreros a acceder, sin perjuicio de que sus compañeros acuerden otra cosa.

Otra reunión.—Hacia la solución

Esta tarde ha vuelto el señor Alcalde a citar a patronos y obreros, y a la hora en que cerramos nuestra edición, están reunidos, reanunciando la mayor cordialidad entre ambos, pudiendo asegurar que el conflicto, quedará resuelto esta noche.